

<b>Medio</b>	El Mercurio
<b>Fecha</b>	20-11-2011
<b>Mención</b>	Hermenia González, académica de Antropología se refiere al hecho de que dos de cada cinco mujeres no vuelve a trabajar luego de ser madre.

Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica Adimark 2011:

# La maternidad empuja a las mujeres fuera del mundo del trabajo

La sexta versión del estudio muestra que dos de cada cinco mujeres con empleo a jornada completa abandona el campo laboral después de ser madre.

Un fuerte sentido del apego y una gran desconfianza hacia organismos como salas cuna y jardines infantiles contribuyen al éxodo.

En contraparte, los padres están aumentando su colaboración en la crianza y los abuelos son los principales socios en el cuidado de los niños.



**Volver al trabajo** es un momento difícil para las mujeres tras convertirse en madres. La VI Encuesta Nacional Bicentenario muestra que los chilenos le damos un gran valor al apego con la madre.

GABRIELA BADE

**A** los chilenos les gustaría tener más hijos de los que tienen. Pero pareciera que las condiciones actuales no están como para grandes familias. Se necesita mucho apoyo para la crianza y, tal como lo reflejan en sus respuestas las 2.005 personas que contestaron la Encuesta Bicentenario Universidad Católica Adimark 2011, no hay mucho de donde afirmarse.

Los encuestados tienen en promedio 2,5 hijos, aunque les gustaría tener 3. Pero, al mismo tiempo, el 73% de ellos dice que no tiene planes de tener otro.

Las explicaciones aparecen pronto. Para tener hijos se necesitan recursos, pero dos de cada cinco mujeres dejan sus trabajos de tiempo completo (para siempre) después de convertirse en madres. Y, además, se desconfía de los lugares destinados al cuidado de los niños, como salas cuna y jardines infantiles.

“Hay muy baja confianza, y eso entorpece la vida laboral de las mujeres. Porque esto se produce en una cultura que le otorga mucha importancia al apego maternal (sobre todo, en contextos donde falta el padre y uniones conyugales estables)”, plantea Eduardo Valenzuela, sociólogo de la UC y uno de los investigadores a cargo de la encuesta.

## Sin cortar el cordón

Sobre el apego, vayan tres datos. Los dos primeros: un porcentaje de las mujeres (47%) opina que el amamantamiento debería tomar entre siete meses y un año, y, de hecho, el promedio de amamantamiento entre las madres encuestadas es de 9,8 meses. Y el tercero: el 58% de las mujeres con hijos encuestadas se dedicaron sólo a la crianza durante el pri-

mer año de vida del niño.

“Nos encontramos con una idea de mujer que dedica su tiempo y su trabajo a cumplir con un ideal de madre que se relaciona fuertemente con la posibilidad de amamantar, así como también de amamantar el mayor tiempo posible a los hijos/as”, plantea Herminia González, antropóloga social y acadé-

1 mica de la Universidad Alberto  
1 Hurtado.

r Por eso —dice Valenzuela—  
- fue tan universalmente bien re-  
- cibida la extensión del posnatal a  
- seis meses. “Es un tema en el que  
) vamos mejor encaminados co-  
- mo país, con todo el trabajo par-  
‘ lamentario que se hizo para in-  
- corporar a la mayor cantidad de  
- mujeres posible en esta ley”,

agrega Francisca Morales, psicó-  
loga y encargada del Área de De-  
sarrollo Infantil Temprano en  
Unicef.

Pero a pesar de los avances, a  
partir de los resultados del estu-  
dio “se evidencia que las políti-  
cas de conciliación familia-tra-  
bajo estarían dando una res-  
puesta insuficiente; hoy siguen  
siendo las mujeres las más afec-

tadas laboralmente a la hora de  
decidir tener un hijo”, sugiere la  
psicóloga Daniela Becerra, di-  
rectora ejecutiva del centro de  
terapia familiar Familia Educa.

La psicóloga también observa  
que las personas parecen dis-  
puestas a tener hijos a mayor  
edad. “Esto se podría explicar en  
el hecho de que el desarrollo  
profesional se ha vuelto priorita-

rio ya no sólo para hombres, sino  
que también para las mujeres.  
En este contexto, la decisión de  
tener hijos es negociada”.

Este fenómeno, eso sí, tiende a  
ocurrir sobre todo en los grupos  
socioeconómicos altos, pues en  
los más bajos no hay claridad to-  
tal sobre cuáles son los verdade-  
ros motivos para que las mujeres  
no trabajen de manera remune-

rada fuera de la casa.

“Llama la atención que el 58% de las madres encuestadas hayan dicho que no trabajaron durante el primer año de sus hijos, y uno se pregunta quién financia esto. Además, la mayor parte de estas mujeres son de nivel socioeconómico bajo, que son las que más necesitan ingresos. Entonces, hay que preguntarse por qué no trabajaron: ¿porque creen que ése es su rol cultural, o porque no tienen las condiciones para poder hacerlo? Y aquí entra el problema de las salas cuna y jardines”, agrega Francisca Morales.

“A veces los costos de ir a trabajar son tan altos, que hay un desincentivo por el lado laboral.

Además, es sabido que las mujeres en los mismos cargos que los hombres ganan menos, por lo tanto tiene sentido que el que sale a trabajar es el que gana más”, explica la psicóloga de Unicef.

### **Buenas nuevas**

El estudio también muestra cambios generacionales en cómo

se enfrenta la maternidad y la paternidad. Los hombres más jóvenes de la muestra tienden a colaborar más en las labores de crianza de los niños, aunque su mayor contribución es jugar con ellos. Para cambiar pañales, son menos participativos.

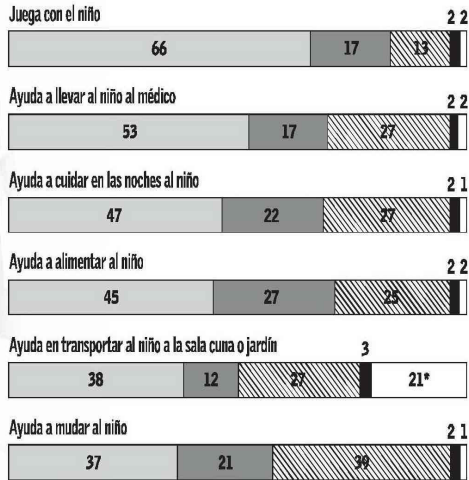
Daniela Becerra valora esta mayor igualdad, pero cree que debe ir acompañada de políticas

# Los padres más jóvenes colaboran más en la crianza



¿Qué tipo de actividad realiza o realizó el padre con su hijo? (%)

Siempre + Casi siempre  
  A veces  
  Nunca + Casi nunca  
  Ns/Nr  
  No aplica

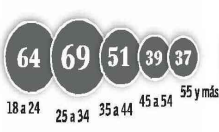


\* No aplica corresponde a niños que no asisten al jardín infantil o sala cuna

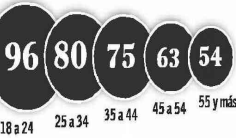


## Evolución del rol de los padres % Siempre + Casi siempre

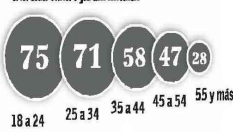
Ayuda o ayudó a cuidar al niño en las noches



Juega o jugó con el niño



Ayuda o ayudó a transportar al niño a la sala cuna o jardín infantil



Los jóvenes son padres más participativos.

Ya se ve que la principal sostenedora de la crianza de los hijos en Chile es la madre. Y, según muestra la encuesta, cuando ellas tienen que delegar el cuidado de los niños mientras trabajan, los papás aparecen penúltimos en la lista. Primero están los abuelos, luego los jardines infantiles, la nana, otros familiares y los hermanos mayores.

Parece razonable: el padre, está trabajando. Y, de hecho, tan arraigada está la noción de que el papá sólo ayuda con la crianza que cuando a las mujeres se les pregunta ¿qué tipo de actividad realiza el padre con su hijo?, el set de alternativas de la encuesta usa la palabra "ayudar" como introducción en casi todas las preguntas. Por ejemplo: "¿Ayuda a llevar al niño al médico?", en vez de, "¿Lleva al niño al médico?".

Y lo concreto, a juzgar por las respuestas, es que sí, el padre todavía se ve más bien como un colaborador. La noticia es que los papás más jóvenes se ven más involucrados en las tareas de crianza que las generaciones mayores.

Un ejemplo: el 64% de los padres entre 18 y 24 años y el 69% entre quienes tienen 25 a 34, ayuda o ayudó a cuidar al niño en las noches. En los tramos etarios siguientes, las cifras caen a 51% (entre 35 y 44 años), 39% (entre 45 y 54) y a 37% (55 y más).

Pero lo que los padres más hacen es jugar con los niños. El 66% lo hace casi siempre.

¿Qué nos dicen estos datos?

"Se podrían observar pequeñas transformaciones en cuanto a un mayor involucramiento por parte de los padres en la organización de los cuidados de los hijos pequeños. Sin embargo, eso no nos indica que se den transformaciones en las relaciones de género y parentesco ten-

dientes a una mayor igualdad en cómo la gestión de los cuidados afecta las relaciones de pareja al interior de la familia", plantea la antropóloga Hermina González.

La doctora Paula Bedregal sugiere que debería haber una mayor inteligencia "en cuanto a favorecer la corresponsabilidad, que la pareja



que "den un respaldo efectivo y realista a la situación de la familia chilena actual". Y lo dice por lo que observa en consulta. Las mujeres llegan sintiéndose exigidas de responder bien como madres y como profesionales.

"Muchas veces, esta tensión se canaliza y expresa en las dinámicas familiares, generando conflictos y malestar en los distintos miembros de la familia que, finalmente, terminan asistiendo a terapia".

Otro aspecto positivo que revelan estos datos es la aparición de los abuelos como los principales socios en la labor de cuidar

a los niños.

"Es una noticia buena en dos sentidos. Primero, porque los chilenos valoramos a la familia extendida. Y porque los abuelos tienen el rol de ser transmisores de la cultura. De alguna manera vamos a tener que pensar más en cómo en los programas actuales hacemos más partícipes a los abuelos en la crianza", propone la doctora Paula Bedregal, académica del Departamento de Salud Pública de la UC.

El contrapunto lo entrega Daniela Becerra, quien plantea que el que sean los abuelos quienes estén al cuidado de los nietos "influye en el establecimiento de reglas, normas y jerarquías que muchas veces son incongruentes y/o antagónicas entre los adultos que rodean a los niños. En este sentido, se torna muy relevante establecer acuerdos, criterios y conductas hacia los niños/as alineados y consistentes. De lo contrario, los niños se ven atrapados entre dos tipos de crianza, corriendo el riesgo de quedar expuestos a conflictos entre los adultos que los cuidan".



REUTERS

## **Lactancia**

La doctora Bedregal también considera llamativo y alentador el dato sobre el tiempo que las mujeres le dedican al amamantamiento. El promedio global es de 9,8 meses. "Y la leche materna siempre va a ser muy buena".



tenga el mismo criterio de responsabilidad frente al cuidado de los hijos y que el cuidado se comparta. Pero el mensaje siempre ha sido dirigido hacia las mujeres. Los colegios a la primera que llaman es a la mamá. Se requiere un cambio de todos”.

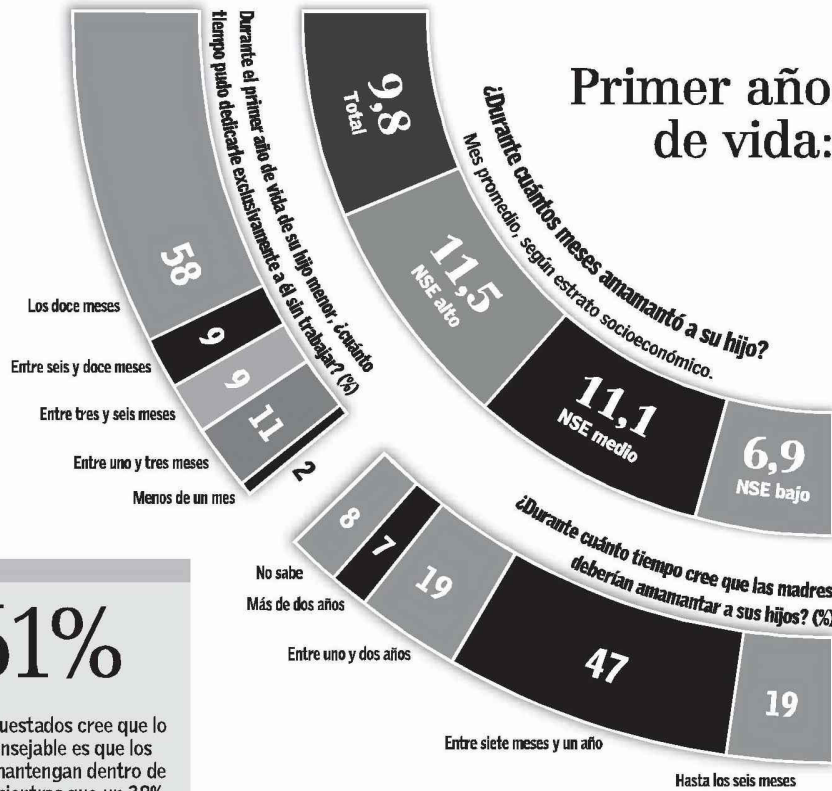
Este escenario de transformación también tiene a los hombres en una

tensión “entre una antigua y una nueva masculinidad/parentalidad”, agrega Daniela Becerra, de Familia Educa.

Ella plantea que este mayor involucramiento en los temas de la crianza y la familia tiene un lado positivo y uno negativo. “Les permite descubrir aspectos emocionales y

relacionales de sí mismos que probablemente, sin este contexto, no desarrollarían tan rápidamente”, por una parte. Pero también “estos nuevos requerimientos implican e impactan las dinámicas de pareja, pues el incumplimiento o no involucramiento de los padres en la crianza y cuidado de los hijos se ha transformado en motivo para recriminaciones y separaciones. Si no te involucras, corres el riesgo de estar ‘en falta’, situación que hace 20 años no se cuestionaba ni era relevante a la hora de plantearse continuar o no con la pareja; hoy sí”.

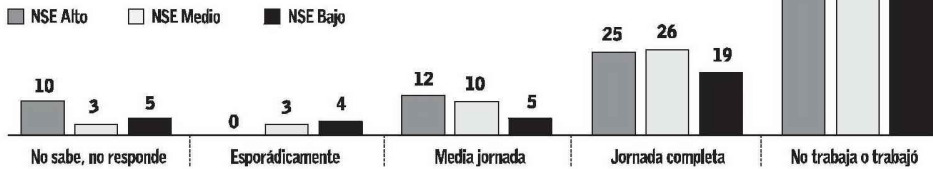
# Primer año de vida:



**61%**

de los encuestados cree que lo más aconsejable es que los niños se mantengan dentro de la casa, mientras que un 38% cree que es importante que los niños salgan. Un 1% no sabe o no responde.

## ¿Trabajó usted durante el primer año de vida de su hijo? (%)



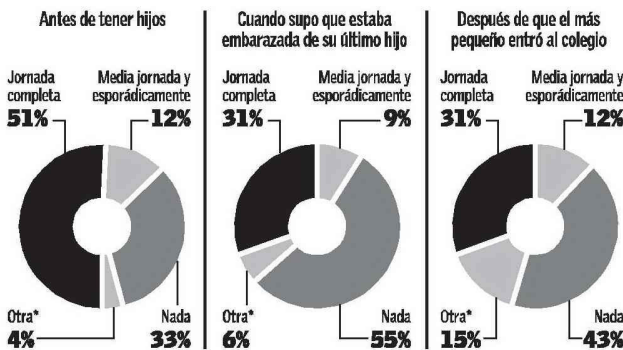
## ¿Quién cuidó principalmente a su hijo mientras usted trabajaba? "Durante el primer año de vida"

### % Cuidador principal



## ¿Trabajó fuera de casa en las siguientes situaciones? (%)

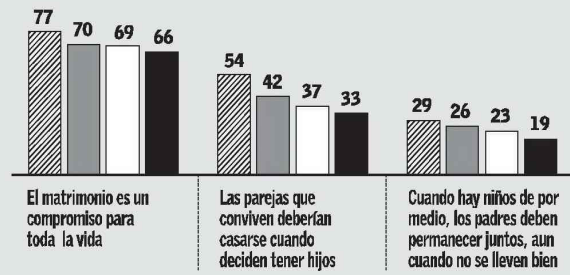
\*Otra: no aplica + Ns/Nr



# La institución del matrimonio cambia de sitial

## Grado de acuerdo o desacuerdo con estas afirmaciones (%)

Muy de acuerdo + De acuerdo    ▨ 2006    ■ 2008    □ 2010    ■ 2011



Cada Encuesta Bicentenario indaga sobre la realidad chilena con nuevas preguntas cada vez. No obstante, hay algunas preguntas que sí se han repetido en años precedentes y, por lo tanto, se pueden comparar sus respuestas. El caso acá es el matrimonio.

Y lo que acá se refleja es que la institución ya no tiene el mismo sitial que hace cinco años. En 2006, el 77% de las personas pensaba que era un compromiso para toda la vi-

da. Ahora, un 66% piensa lo mismo.

Por otra parte, la convivencia, aunque haya hijos, y la separación aparecen más respaldadas ahora.

“Hay nuevas formas de vincularse que no necesariamente pasan por el matrimonio. La estructura de lo que entendemos por familia se va modificando, pero lo importante es que siempre tiene que haber una figura paterna y una figura materna de manera estable”, dice la doctora

Paula Bedregal.

“Aunque predomina la imagen de un modelo de familia heterosexual, biparental y conyugal, hay un descenso de la idea de la inseparabilidad de las relaciones conyugales y filiales, a partir del declive de la idea de que cuando hay hijos los padres deben permanecer juntos; esto puede indicar esa mayor apertura a nuevos modelos familiares ya existentes”, agrega la antropóloga Herminia González.